

centinela

AL SERVICIO DE LA FAMILIA, LA SALUD Y LA FE

USTED TIENE
UN SALVADOR,
p. 3

USTED TIENE
UN DESTINO, p. 5

USTED TIENE
UN AMIGO, p. 7



USTED
TIENE UNA
ESPERANZA, p. 10

USTED TIENE
PAZ Y
SEGURIDAD, p. 12



Vida Plena en el NUEVO MILENIO

escriben los lectores

DESEA PUBLICAR UN LIBRO

Les escribo para informarles que he terminado de escribir un libro y me gustaría publicarlo. El problema es que no tengo la mejor idea sobre cómo hacerlo ya que ésta es la primera vez que lo hago. El libro es religioso y es resultado de años de estudio e investigación. Trata de cómo entender mejor las Sagradas Escrituras. Consta de más de 200 páginas y está dividido en capítulos. Si desea le puedo enviar una copia de todo el libro, o si desea, uno o dos capítulos.—Lancaster, California.

Debido a que recibimos muchas cartas como la anterior, hemos decidido publicar algunos datos generales al respecto. Nuestra casa editora distribuye decenas de títulos en castellano, pero nuestra producción propia es limitada. Nuestros títulos generalmente reflejan áreas de interés tales como: fe y doctrina cristianas, devoción personal y salud física y psicológica. El tema mencionado ciertamente pertenecería a una categoría aceptable. El paso siguiente sería el de someter formalmente el manuscrito. Este es revisado por nuestro grupo editorial y/o evaluadores externos. Luego de la evaluación se le envía al autor una carta explicativa a favor o en contra de proseguir al siguiente paso. El manuscrito es llevado con sus recomendaciones a una comisión de adquisiciones que aprueba los títulos a publicarse. Si se toma un voto afirmativo, se envía un contrato al autor y se inicia el trabajo editorial (la revisión inicial, la verificación de fuentes y ajustes de estilo, la tipografía y diagramación). El diseño de la tapa lleva un proceso paralelo y usualmente se imprime un poco antes que el cuerpo del libro.

Otras sugerencias: preferimos conocer a nuevos autores a través de artículos y/u otras muestras de su producción literaria; por último, nuestros libros y materiales doctrinales o bíblicos deben suscribirse a las creencias de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, denominación que publica esta revista desde 1896.

Por razones de espacio y claridad, la redacción de la revista se reserva el derecho de condensar o adaptar las cartas. Se prefieren las cartas cortas que se refieren a artículos publicados en EL CENTINELA.



editorial

UN CREDO PARA EL SIGLO XXI

ES CURIOSO notar las actitudes actuales frente a Dios. En un tiempo de opciones y relativismo, lo que ocurrió en la ceremonia de graduación de la escuela secundaria de Calvert, en Maryland, a comienzos de junio fue algo sorprendente. Julie Schenk, una joven de 17 años de edad que tenía participación en el programa, deseaba tener una invocación cristiana, pero otro estudiante protestó con la ayuda de la Unión Americana de Libertades Civiles, basado en los principios de separación entre la Iglesia y el Estado. Al enterarse de la protesta, Julie accedió a anunciar un “momento de reflexión” que no mencionase a Dios. Lo que sucedió durante la graduación electrizó a la audiencia de más de 4.000 personas.

Cuando la Srta. Schenk pidió 30 segundos de silencio y los asistentes se pusieron de pie, una voz masculina comenzó a recitar el Padrenuestro. Pronto se le unieron otras voces hasta que toda la audiencia pareció rugir con las palabras de la oración de Jesucristo. Lo que sorprende de este incidente es que la reacción de la multitud fue totalmente espontánea. ¿Se tratará quizá de una protesta ante la cultura secularizada de hoy? ¿Será que la gente ya está cansada de una sociedad pluralista que parece dar preferencia a las costumbres más perniciosas e inmorales sobre los valores de la fe?

Lo que la protesta espontánea de Calvert nos muestra otra vez es que los seres humanos somos incurablemente religiosos. Que ante las luces deslumbrantes de un nuevo milenio, todavía necesitamos la fe; que estamos cansados de una vida sin controles, sin valores y sin esperanza. Al permitir que cosas triviales ocupen el centro de nuestra vida, nos hemos quedado vacíos y sin soluciones para los problemas verdaderamente importantes. Y aunque no impongamos aquello que sabemos que trae orden y felicidad a la vida, tenemos no sólo el derecho, sino la necesidad de expresarlo.

“YO [TODAVIA] CREO”

Necesitamos fe, pero no como una mera creencia en la existencia de Dios. La fe no puede identificarse con una aceptación intelectual, ni con las emociones, las que dependen demasiado de nuestros procesos corporales. La fe debe basarse en principios razonados y correctos, de otra manera nuestro andamiaje no resistirá los embates de la incredulidad ni las luchas de la existencia. Por eso los primeros cristianos decidieron expresar sus creencias por medio de una confesión formal. Se la conoció con el nombre de credo porque comienza con la palabra del latín que significa “yo creo”.

Ya en el Concilio de Nicea (325) los primeros cristianos decidieron proteger la pureza de sus creencias de las herejías que amenazaban su fe apostólica con un credo. Igualmente hoy necesitamos saber en quién y en qué creemos, por eso dedicamos este número de EL CENTINELA a analizar nuevamente las implicaciones de uno de estos primeros credos cristianos. Si esta añeja confesión de fe refleja las verdades eternas de la Palabra de Dios, seguramente habrá resistido el paso del tiempo y tendrá un mensaje pertinente para nosotros hoy.

Hay algo sumamente valioso para cada ser humano en las creencias expuestas en la Palabra de Dios. Que al meditar sobre estas creencias fundamentales, usted y yo podamos recibir todas las bendiciones que Dios quiere darnos con ellas.

MIGUEL A. VALDIVIA

RAMON
CANALS

EL 13 DE ENERO DE 1982 un avión de la aerolínea Air Florida despegó del aeropuerto nacional de Washington, D.C. en medio de una tormenta de nieve. El avión nunca alcanzó la altitud necesaria y se estrelló. Después de chocar con un puente cayó sobre las heladas aguas del río Potomac. Usualmente muy pocas personas se salvan de un accidente de aviación.

Afortunadamente, en este accidente aéreo hubo varios sobrevivientes. Algunos pudieron salvar su vida gracias a un desconocido que repetidas veces se negó a tomar el aro salvavidas porque prefirió pasárselo a otra persona.

Cuando llegó el helicóptero de rescate, Donald Usher, el piloto, lanzó un aro salvavidas a un hombre que luchaba por salvar su vida en las turbulentas y frías aguas del río. Pero éste, viendo a otro viajero que estaba mal herido y sangrando profusamente, le pasó el salvavidas para que fuese rescatado. Por segunda vez le lanzaron el salvavidas a este hombre, pero él se lo pasó a una mujer que luchaba por mantener su cabeza fuera del agua. Dos veces más se intentó salvarlo pero él le pasó el aro salvador a otra persona. Cuando se volvió a lanzar el salvavidas a este hombre ya era demasiado tarde. No pudo soportar el frío y el cansancio y pereció ahogado en las gélidas aguas. Este hombre fue descrito en la prensa como el "salvador desconocido". Un hombre que generosamente entregó su vida para que otros pudiesen ser salvos.

Jesús es el Salvador del mundo,

USTED TIENE UN SALVADOR

*"Creo en que fue crucificado, muerto y sepultado...
y resucitó de los muertos"*

pero pocos lo conocen. El es el "Salvador Desconocido". El fundamento de la religión cristiana es el sacrificio expiatorio y sustitutivo del Señor Jesucristo. La muerte de Cristo en la cruz del Calvario por los pecadores es la esencia del Evangelio: las buenas nuevas de que Dios en su infinito amor y misericordia entregó a su Hijo para darnos salvación y vida eterna.

La Biblia presenta este acto maravilloso de la siguiente manera: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16). Muchos consideran este versículo como el corazón de toda la Biblia. Muchas personas conocen lo que dice el texto, pero muy pocas reconocen tres verdades básicas en este texto: primero, que Dios les ama entrañablemente; segundo, que están perdidos; y tercero, que tienen un Salvador. Veamos la primera verdad.

TODO PECADOR ES AMADO POR DIOS

El amor de Dios es incondicional. El ama a todos por igual, sean ricos o pobres, sencillos o encumbrados, blancos o negros, hombres o mujeres. El amor de Dios no tiene límites. Su naturaleza es amor. La

Biblia lo describe sencillamente: "Dios es amor" (1 S. Juan 4:8).

¿Cómo demostró Dios su amor para con nosotros? "En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él" (1 S. Juan 4:9).

TODO PECADOR DEBE MORIR

Las Sagradas Escrituras declaran que por causa del pecado todo ser humano debe morir. El texto bíblico dice, "para que todo el que en él cree no se pierda"; la perdición equivale a muerte eterna, "porque la paga del pecado es muerte..." (Romanos 6:23). En el libro del profeta Ezequiel se apunta a la muerte del pecador: "El alma que pecare, esa morirá..." (Ezequiel 18:20). La muerte vino como consecuencia inmediata a la desobediencia del hombre. Por la desobediencia de Adán entró la muerte al mundo, es por eso que en Adán todos estamos perdidos (Romanos 5:12).

TODO PECADOR PUEDE VIVIR

Si bien es cierto que el hombre es pecador y por esa razón debe morir, también es cierto que puede vivir. Porque el texto dice: "Para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Todo ser humano en este planeta puede esco-





ger la vida eterna si así lo desea; sin embargo, esto es algo totalmente voluntario, pues Dios no viola la conciencia ni el libre albedrío de ninguna persona.

La Biblia presenta a Jesús llamando a la puerta, esperando que le abran (Apocalipsis 3:20). Esto indica la oportunidad que él nos ofrece de ejercer nuestro libre albedrío. Podemos escoger ser salvos si así lo deseamos. El gran deseo de Dios es que "todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad (1 Timoteo 2:4). El propósito de Dios al crear al hombre era el de tener un relación muy íntima con él.

Desde la caída del hombre y su subsecuente expulsión del jardín del Edén (Génesis 3:23), Dios ha estado tratando de restaurar la relación con el ser humano, que fue rota por el pecado (Isaías 59:2). El plan para la salvación de la raza humana se puso en acción con la caída del hombre (Efesios 1:4). La promesa de victoria fue hecha en Génesis 3:15: "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar". Esta declaración es reconocida por muchos teólogos como el "protoevangelio", o sea, las primeras buenas noticias de salvación: la promesa de que la simiente de la mujer derrotaría a la serpiente. Dios enviaría un hombre, Jesucristo, para salvar a la humanidad (S. Juan 3:16).

¿POR QUE MURIO CRISTO?

En S. Juan 3:16 ya hemos visto que Dios dio a su Hijo por amor a nosotros. Por un lado, las Escrituras declaran que Jesús fue crucificado. O sea, lo mataron. Pero por otro lado nos dice también que él murió. Cabe hacernos entonces la pregunta, ¿Jesús murió, o lo mataron? Cuando miramos la muerte de

Cristo en la cruz del Calvario encontramos que en la esfera humana el plan del hombre era matar a Jesús, (Judas, los sacerdotes, el pueblo, Pilato, los soldados). En la esfera divina el plan de Dios era entregar a Jesús para morir en la cruz. ¿Por qué?, por amor a nosotros.

El hombre no puede satisfacer la justicia de Dios a no ser que muera eternamente. La justicia divina demanda la muerte del pecador. Pero el amor divino busca la vida del pecador. En la cruz del Calvario se unieron estas dos virtudes esenciales del carácter de Dios. Como el hombre no podía satisfacer las exigencias de la justicia, Dios mismo provee la solución para el dilema del pecado: la muerte expiatoria de Cristo Jesús en la cruz del Calvario. Jesús se entregó a sí mismo, voluntariamente, al deseo del Padre para ser sacrificado en favor del pecador. El escritor Octavius Winslow lo describió de esta manera: "¿Quién entregó a Jesús para morir? No fue Judas, por dinero; no fue Pilato, por temor; no fueron los judíos, por envidia; sino el Padre, por amor".

¿Por qué murió Jesús? Veamos algunas razones dadas por la Biblia:

En la Biblia la muerte no se ve como un asunto natural, sino penal. "La paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23), la muerte es consecuencia directa del pecado. Esto hace que el pecado y la muerte estén intrínsecamente relacionados. Pero Jesús nunca pecó. El era el inmaculado Hijo de Dios. El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Uno que fue tentado en todo pero sin pecado (Hebreos 4:15). La única explicación para la muerte de Jesús es que su muerte fue una muerte expiatoria y sustitutiva. En otras palabras, él murió la muerte nuestra. Nosotros morimos porque pecamos. Pero él murió para que nosotros no

PREGUNTAS PARA PROFUNDIZAR

1. ¿Qué evento constituye el centro y la esencia del Evangelio, y por qué? Romanos 3:24-26; 2 Corintios 5:15.
2. La Biblia dice que la paga del pecado es muerte; pero Jesús nunca pecó, ¿Entonces por qué murió? Romanos 6:23; Romanos 5:8.
3. Siendo que en su gran amor Dios ofreció a su Hijo como sacrificio expiatorio por nuestros pecados ¿cuál debería ser la respuesta del ser humano a este acto de amor? S. Juan 3:16; 1:11-13.
4. ¿Quiénes mataron a Jesús? ¿Judas, los sacerdotes, Pilato, la multitud, o los soldados? ¿Tuvimos nosotros algo que ver con la muerte de Jesús? 1 Corintios 15:3.
5. Siendo que Jesús es el Salvador desconocido por muchos, ¿hay algo que puedes hacer para conocerlo mejor y disfrutar de su amor? Apocalipsis 3:20.

tengamos que morir sino que tengamos vida eterna (2 Corintios 5:15).

Querido amigo, Jesús desea salvarte. El quiere ser tu Salvador personal. El murió para que tú no tengas que morir. ¿Deseas entregarle tu vida hoy? ¿Deseas comenzar el año nuevo con Jesús? Si es así, abre tu corazón a Jesús e invítalo a entrar.



El autor es evangelista y coordinador hispano de la Iglesia Adventista en Oregón.

USTED TIENE UN *Destino*

"[Creo que] Jesucristo descendió a los infiernos. Y al tercer día resucitó de entre los muertos"

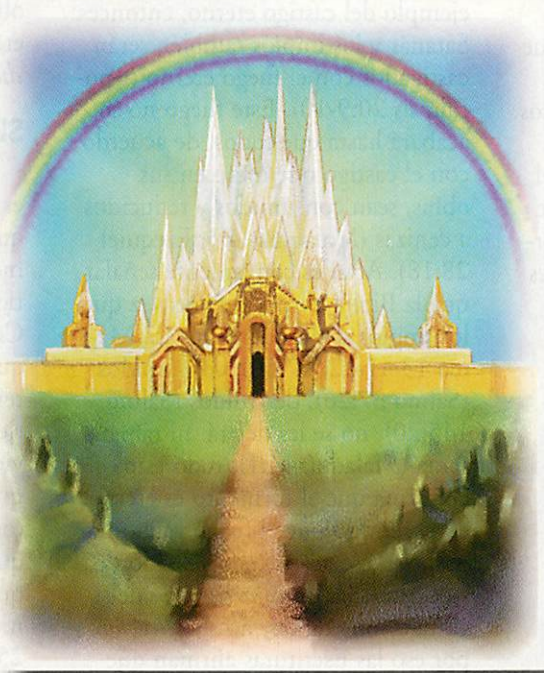
ARMANDO JUAREZ

VETE al infierno! —le dice la esposa a su cónyuge. El esposo le contesta: ¡Ahí es donde tú vas a arder! El hijo sale de la casa y exclama: ¡Esto es un infierno, ya no lo soporto más! Tal parece que a la palabra infierno la relacionamos con todo aquello que causa dolor, pesar, angustia o sufrimiento. Pero, cuando hablamos del infierno en la Biblia, ¿qué es lo que realmente querían decir los escritores bíblicos cuando usaron esta palabra? ¿La entendemos hoy de la misma manera que ellos? ¿O tenemos una perspectiva distinta?

Para la gran mayoría en la actualidad, el infierno es el lugar a donde van cuando mueren aquellos que hicieron lo malo en esta vida, una especie de horno fantástico donde arden día y noche, sufriendo dolores y angustias indecibles por toda la eternidad. Muchos han repudiado la religión cristiana, y han tenido un falso concepto de Dios, por causa de este falso concepto del infierno.

Para entender mejor este tema, es necesario que lo analicemos a la luz de la gran controversia entre Cristo y Satanás, entre la verdad y el error, controversia que empezó en el cielo y que continúa aquí en la tierra hasta el fin del mundo.

El primer paso hacia el engaño se dio cuando la serpiente le dijo a Eva: "no moriréis" (Génesis 3:4). Dios le



dijo a Adán: "El día que de él comieres, ciertamente morirás" (Génesis 2:17). Al creerle a Satanás, los seres humanos todavía sufrimos las consecuencias de su falacia. La Biblia nos dice claramente que el único que tiene inmortalidad es Dios (1 Timoteo 6:16), y que "el alma que pecare esa morirá" (Ezequiel 18:4), que los muertos nada saben (Eclesiastés 9:5-6,10), que están durmiendo hasta que sean levantados en la resurrección (S. Juan 11:23-26; 1 Corintios 15:53-55), pero a pesar de todo, muchos siguen creyendo la mentira de la serpiente, de que los seres humanos no morimos, sino que al mo-

rir continuamos viviendo, y que el alma es inmortal.

¿ES ETERNO EL INFIERNO?

Habiendo aceptado estas falsedades, lo único que faltaba agregar era la idea de que las almas que pequen, serán castigadas eternamente en el infierno. Esa idea la tenían los egipcios en su religión, los griegos la adoptaron y le agregaron otros elementos. En los albores de la iglesia cristiana, este concepto fue integrado como parte de sus creencias. Todo esto es un engaño que el diablo ha logrado introducir para que el concepto que tengamos de Dios sea el de un tirano vengativo que se complace en castigar a aquellos que no hacen su voluntad, con los tormentos más espantosos que se pueda imaginar el ser humano. Así, el amor que Jesús manifestó en la cruz del Calvario para redimir a la raza humana, queda desvirtuado al contrastarlo con un infierno que arde eternamente para torturar a los que no aceptaron su sacrificio.

Sin embargo, esto no es lo que Dios quiere para nosotros. El destino que Dios tiene para los creyentes y para los que no creen, tiene que ser de acuerdo con su amor y su justicia, que son las dos características distintivas de su gobierno divino. "Porque yo no quiero la muerte del que muer-

re, dice Jehová el Señor; convertíos pues y viviréis” (Ezequiel 18:32). San Pedro afirma que Dios no quiere que “nadie perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9). Es absurdo pensar que aquel que “tanto amó al mundo... para que ninguno perezca, mas tenga vida eterna” (S. Juan 3:16), después se ensañe con los que lo rechazaron castigándolos por toda una eternidad, por pecados que cometieron durante el corto lapso de sus vidas. Además, él nos enseñó a amar a nuestros enemigos, a orar por los que nos maltratan y maldicen (S. Mateo 5:43-48), y si después él va a castigar eternamente a los que lo rechazaron, esto se parece más al carácter de Satanás que al carácter y amor divinos.

Además, la Biblia afirma que Dios ofrece como regalo la vida eterna a aquellos que lo aceptan, mas para el pecador que lo rechaza, no dice que la paga es sufrimiento, o dolor o tortura, sino que “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23).

En las Escrituras se dice que los que hayan rechazado la redención eterna (Hebreos 9:12), serán culpables de pecado eterno (S. Marcos 3:29 en el original griego), por lo tanto serán juzgados con un juicio eterno (Hebreos 6:2), que les hará acreedores al castigo de perdición eterna (2 Tesalonicenses 1:8-9), en un tormento eterno (S. Mateo 25:26).

Todo esto pareciera encuadrar bien con un infierno eterno. Sin embargo, si lo analizamos bien, el concepto eterno en estas declaraciones no enfatiza *duración* sino *consecuencias* o resultados. No estaremos pecando eternamente, ni la redención se está realizando eternamente, ni el juicio es un proceso que durará eternamente, estos son eternos por las *consecuencias* que tienen. Lo mismo sucede con el castigo y el tormento, son eternos por sus *consecuencias*. ¿Por qué afirmo esto? Porque la palabra eterno en la Biblia (*olam* en hebreo, *aionos* en griego), no significa inmortal o para siempre, sino que dura hasta que la persona o

cosa se acaba o muere. Por ejemplo, “para siempre” (*olam*) en 1 Samuel 1:22; 2 Reyes 5:27; y “para siempre” (*aionon*) en Filemón 15 tienen el sentido de *mientras que tenga vida o existencia*, no el sentido de inmortal o eterno. El sentido de “inmortal” o “para siempre” sólo se aplica a Dios o lo relacionado con él (Sal. 48:14; 93:2).

Por ejemplo, Sodoma y Gomorra fueron castigadas con fuego eterno, como un ejemplo para nosotros (S. Judas 7). Estas ciudades no están ardiendo todavía, el fuego no se apagó hasta que todo fue reducido a cenizas (2 Pedro 2:6). Si esto es un ejemplo del castigo eterno, entonces Satanás y los impíos también serán castigados con el fuego eterno (Apocalipsis 20:9-10). Este fuego no se acabará hasta que todos, de acuerdo con el castigo que merecen sus obras, sean consumidos y reducidos a cenizas (Malaquías 4:3; Ezequiel 28:18). Aquí es conveniente señalar que la Biblia afirma vez tras vez que los impíos serán quemados (S. Mateo 13:41-42; 47-50), consumidos (Salmo 37:20), destruidos (Salmo 145:20), no se les dejará ni raíz ni rama (Malaquías 4:1), todo esto confirma que el tormento es eterno, en el sentido que el fuego va a durar hasta que se acabe todo vestigio de su existencia, las *consecuencias* del castigo son eternas, no su *duración*, por eso las Escrituras afirman que Satanás para siempre dejará de ser (Ezequiel 28:19) y que los impíos serán extinguidos (Salmo 37:38). Un tormento con *consecuencias* eternas, no con *duración* eterna, sí está de acuerdo con la justicia divina y con las Escrituras.

Es importante hacer notar que Cristo en la cruz del Calvario sufrió el castigo que el pecador va a sufrir al ser condenado al castigo eterno. En otras palabras, Cristo sufrió el tormento eterno por nosotros los que le hemos aceptado como nuestro Salvador, y descendió al infierno (sepulcro), y fue resucitado (Hechos 2:31-32). Sin embargo, la Biblia no nos describe a Cristo sufriendo los

tormentos del infierno, si es que está pagando por nuestros pecados. La redención de Cristo es eterna (Hebreos 9:12), por cuanto su sufrimiento y el dolor de la separación de la presencia y de la gloria del Padre en su sacrificio tuvieron consecuencias eternas. De la misma manera, sucederá con los pecadores, sufrirán la pena de la eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor (2 Tesalonicenses 1:9), y serán consumidos “en llama de fuego” (2 Tesalonicenses 1:8) y no les quedará “ni raíz ni rama” (Malaquías 4:1). Las *consecuencias* de su decisión son eternas y su castigo durará de acuerdo con sus obras; los resultados del castigo serán eternos en sus *consecuencias*, no en su *duración*.

SEGUROS EN CRISTO

Pero lo más importante de todo es que si tienes a Cristo, tú no tienes que pasar por ninguno de estos tormentos, porque “el que tiene al Hijo tiene la vida” (1 S. Juan 5:12). Cristo vino para que “todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna” (S. Juan 3:16). Tú tienes un destino asegurado si tu vida está escondida en Cristo, porque él es la resurrección y la vida; todo aquel que cree en Jesús “aunque esté muerto vivirá, y todo aquel que vive y cree en mí [Jesús], no morirá eternamente” (S. Juan 11:25-26). Lo único que necesitas es ir a Cristo, si tú te acercas a él, él no “te echará fuera” aunque tus pecados sean como la grana o rojos como el carmesí (Isaías 1:18), su sangre te puede limpiar de todo pecado (1 S. Juan 1:9). No tardes en aceptarlo como tu Salvador, hoy es el momento, no lo dejes para después, hoy es el tiempo aceptable, hoy es tu día de salvación. 🙏



El autor es redactor de EL CENTINELA

USTED TIENE UN AMIGO

EN ESTE mundo todos necesitamos un lugar que consideramos nuestro y al cual llamamos hogar. De allí la conocida frase “Hogar, dulce hogar”. El hogar es un lugar donde descansamos, trabajamos, y sobre todo, nos relacionamos con otras personas. Los muebles, decoraciones y actividades que llevamos a cabo en nuestros hogares revelan con gran precisión lo que somos. Es más, generalmente nos identificamos tanto con el lugar donde vivimos que nos sentimos afectados personalmente cuando alguien habla mal de él o de alguna manera lo perjudica.

DIOS QUIERE VIVIR CON SU PUEBLO

No es extraño, entonces, descubrir que el Dios de la Biblia también tiene un hogar desde el cual se relaciona con los seres inteligentes que ha creado. Es verdad que la inmensidad del universo no es suficiente para contener al Creador (2 Crónicas 2:6 y 6:18). Sin embargo, Dios tiene una morada en los cielos donde se relaciona con los seres no caídos (2 Crónicas 6:21, 30, 33) y tuvo una en la tierra. Esta última fue construida por el pueblo de Israel por pedido especial de Dios (Exodo 25:8). Ya sea en los cielos o sobre la tierra, la Biblia denomina santuario o tabernáculo al lugar donde Dios habita.

Después de la rebelión de Satanás en los cielos (Apocalipsis 12:7-9) y la caída de Adán y Eva en el Edén (Génesis 3:17), Dios y los ángeles no caídos centraron toda su atención en la tarea de salvar a la humanidad. Dios eligió al pueblo de Israel y les pidió que construyeran un santuario para vivir con ellos porque éste era un aspecto indispensable de su obra de salvación.

Así como los seres humanos planifican con cuidado el diseño, la decoración y los muebles de sus viviendas, Dios dio instrucciones detalladas a Moisés para que edificara el santuario en el desierto de acuerdo con el modelo del santuario celestial (Hechos 7:44, Hebreos 8:5). Los libros de Exodo y Levítico contienen instrucciones detalladas no sólo sobre el edificio, muebles y decoración, sino también acerca de los ritos que tendrían lugar en el Santuario.

EL HOGAR DE DIOS

La casa, palacio o santuario que Dios pidió para habi-

*“Jesucristo subió a los cielos,
y está sentado a la derecha
de Dios”*

tar en Israel era simple. Empezando desde afuera, es decir, desde el punto de vista de quien se aproxima a la casa, lo primero que encontramos es una valla que lo rodea completamente. La altura del cercado impide que veamos la casa desde afuera. El cercado tiene una puerta que da al patio. Lo primero que encontramos en el patio es un altar de sacrificios y luego algo así como una gran caldera con agua. Al dirigir nuestra mirada más allá de la caldera nos encontramos con el edificio o casa propiamente dicha, la cual tiene dos piezas, el lugar santo y el santísimo.

Hay sólo una entrada a la casa, por el lugar santo. El



lugar santísimo se encuentra detrás del lugar santo y está separado de él por una cortina o velo. En el lugar santo vemos a nuestra izquierda un candelabro, a la derecha una mesa con doce panes (Exodo 26:35; Levítico 24:5) y al frente un altar donde se quema incienso. En el lugar santísimo se encuentra un armario de madera o arca del testamento (Exodo 26:34; 30:6). El arca estaba cubierta con una plancha de oro puro y sobre ella vemos dos que-

FERNANDO CANALE

rubines de oro (Exodo 25:10-18). Dentro del arca estaban las tablas de la Ley que Dios había dado al pueblo en el Sinaí (Exodo 25:21; Deuteronomio 10:3, 5), la vara de Aarón y una taza con maná —el alimento que Dios proveyó para el pueblo en el desierto (Exodo 16:33-34; Números 17:10; Deuteronomio 31:24-26; Hebreos 9:4). Dios habitaba en el lugar santísimo donde su gloria (*shekinah*) se dejaba ver sobre el arca entre los querubines.

El arca y la *shekinah* representan el trono y la presencia real del rey del universo en nuestro medio. Los panes y el candelabro en el lugar santísimo describen a un Dios dispuesto a satisfacer nuestras necesidades físicas y espirituales, como así también proporcionarnos la sabiduría necesaria para vivir. En el patio del santuario nos encontramos con la realidad de que nuestra salvación involucra el sacrificio de Dios. Estas verdades representadas en el mobiliario del santuario también las encontramos reveladas a lo largo de la Biblia y personalizadas en la vida de nuestro señor Jesucristo. El mensaje del santuario es simple: Dios ha venido a vivir con los pecadores para obrar su salvación.

EL CORDERO DE DIOS

El mensaje de salvación que el santuario presenta aparece con mayor claridad y precisión en los numerosos sacrificios que los sacerdotes oficiaban. Todos los sacrificios eran sombra o figura del sacrificio de Cristo sobre el cual se basa la salvación de todo hombre que viene a este mundo (S. Juan 1:9).

Los pecados de Israel en el pasado y de los cristianos en el presente son perdonados sobre la misma base del sacrificio de Cristo prefigurado en el santuario del Antiguo Testamento. Cuando Juan el Bautista identificó a Jesús como “el cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (S. Juan 1:29), lo conectó para siempre con la verdad salvífica prefigurada en el santuario. Jesús es el Cordero del santuario. Cuando el pecador arrepentido traía un cordero para ofrecer

delante de Dios en el altar de sacrificio y colocando su mano sobre la cabeza del animal confesaba sus pecados delante de Dios, reconocía que “sin efusión de sangre no hay perdón” (Hebreos 9:22, NRV 1990). Al perdonarlo, Dios usaba anticipadamente la sangre que Cristo ofrecería en la cruz.

EL DÍA DE LA EXPIACION

En el Antiguo Testamento los ritos del santuario culminaban con el “día de la expiación”. El pueblo experimentaba el día de la expiación como un día de juicio y consagración total. El ritual era más elaborado y se extendía por la mayor parte del día. El propósito del rito del día de la expiación no sólo era purificar a los pecadores arrepentidos, sino también al pueblo y al santuario que había sido contaminado por los pecados que el pueblo había confesado durante el año (Levítico 16:33).

Las diferencias más notables entre el ritual del día de la expiación y el ritual diario eran las siguientes: El sumo sacerdote echaba suertes entre dos machos cabríos, uno para Jehová y el otro para Azazel (Levítico 16:7-10). El macho cabrío para Jehová era sacrificado y su sangre rociada en los lugares santo y santísimo con el propósito de purificarlos (Levítico 16:15-19). Después de la purificación del santuario, el sumo sacerdote confesaba los pecados del pueblo sobre el macho cabrío vivo, el cual era conducido al desierto y abandonado para que muriese (Levítico 16:20-21).

LA PURIFICACION DEL SANTUARIO

No hay duda alguna que la base del rito del día de la expiación es el sacrificio del macho cabrío para Jehová, el cual representaba la muerte de Jesús en el Calvario. Lo notable es que en el día de la expiación la muerte de Cristo es el comienzo de una secuencia en tres actos. Primero, la muerte del macho cabrío; segundo, la purificación del santuario y el altar, en favor de los sacer-

dotes y de toda la congregación (Levítico 16:33); finalmente, en un tercer acto, el abandono del otro macho cabrío en el desierto. ¿Por qué razón se debía purificar el santuario como edificio?

El sacrificio del macho cabrío conecta al día de la expiación directamente con la muerte de Cristo y la justificación por la fe o perdón que confiere al pecador arrepentido. Pero este es sólo el primer paso en

En el acto del perdón hay una transferencia de la culpa del pecador al Perdonador.

el rito del día de la expiación. El segundo aspecto del rito consiste en la purificación del santuario, incluyendo el lugar santísimo, que el sumo sacerdote realiza rociando la sangre del macho cabrío. Esto resulta a primera vista extraño porque generalmente asumimos que la salvación sólo tiene una dimensión, la personal, y no vemos la necesidad de otra purificación más allá del perdón o justificación divina.

El segundo paso revela que la obra de eliminar el pecado de este mundo requiere el perdón y la purificación del santuario. No sólo el cordero o macho cabrío era un símbolo o tipo de una realidad histórica, la muerte de Cristo, sino también el santuario del Antiguo Testamento simbolizaba al verdadero santuario

que está en los cielos, cuyo sumo sacerdote es Cristo (Hebreos 8:1-2).

¿A qué podrá referirse la purificación del santuario celestial? ¿Puede algo celestial ser impuro? La Biblia explica que el santuario necesita ser purificado a causa de las impurezas de los hijos de Israel (Levítico 16:16). Estas impurezas resultan de la colocación de los pecados confesados sobre el perdonador, a saber, Cristo (véase Isaías 53), y por consiguiente, sobre su santuario. El acto divino de la muerte de Cristo prefigurado en todos los sacrificios se cumple en la cruz. El perdón divino prefigurado en la entrega del sacrificio al sacerdote y la confesión de los pecados ocurre, gracias a la muerte de Cristo, cada vez que un pecador se arrepiente. En el acto del perdón hay una transferencia de la culpa del pecado del pecador al Perdonador, a saber Cristo, y a través de Cristo al santuario celestial.

EL JUICIO INVESTIGADOR PREVIO A LA VENIDA DE CRISTO

¿En qué pueden consistir las impurezas y pecados que Cristo lleva al santuario? Evidentemente tienen que ver con la culpa o responsabilidad de los actos pecaminosos perdonados. Al quitar los pecados del mundo y tomarlos sobre sí mismo, Cristo parece asumir responsabilidad por ellos. De ser esto cierto, tarde o temprano se levantarían dudas en la mente de los seres creados respecto de las motivaciones divinas para salvar a la humanidad.

Si el plan de salvación terminara con la muerte de Cristo en la cruz, estas preguntas constantemente acosarían a Dios y a los salvados poniendo de nuevo en peligro la armonía y paz del reino de Dios. El gran conflicto entre el bien y el mal podría levantarse otra vez. Pero en su sabiduría eterna, Dios planeó una segunda fase en el día de las expiaciones: la purificación del santuario o juicio investigador previo a la segunda venida de Cristo (Apocalipsis 14:6-7).

La profecía de los dos mil y tres-

cientos días (Daniel 8:14) anuncia la fecha del comienzo de la purificación del santuario celestial o juicio investigador conectándolo directamente a la obra redentora de Cristo en la cruz del Calvario (Daniel 9:24). La purificación del santuario o juicio investigador tiene dos objetivos principales, uno a nivel personal y el otro a nivel cósmico.

En primer lugar, el juicio investigador revela el nombre de quienes han sido perdonados por la gracia de Cristo y por lo tanto merecen la salvación. No todo el que profesa ser cristiano lo es de corazón (S. Mateo 7:21). Por lo tanto, al abrir los libros del cielo frente a los seres creados no caídos (Daniel 7:9-10), Dios revela el nombre y la fidelidad de quienes auténticamente recibieron a Cristo en sus corazones y guardaron sus mandamientos.

En segundo lugar, el juicio investigador revelará que el responsable de los pecados que Cristo ha perdonado y tomado sobre sí durante su ministerio salvador es su antiguo enemigo, Satanás, a quien venciera al comienzo de su ministerio en el desierto (S. Mateo 4:3-11) y en la cruz del Calvario. Una vez que estos dos aspectos queden totalmente claros en la mente de todos los seres no caídos, el juicio investigador previo a la segunda venida terminará con el tercer acto del día de la expiación: el envío del macho cabrío para Azazel al desierto.

Al fin del juicio investigador Dios promulgará sentencia sobre el autor del pecado, quien quedará simbólicamente encadenado en esta tierra durante mil años mientras que los santos resucitados reinarán con Dios en los cielos (Apocalipsis 20:1-6). Luego de los mil años, Dios destruirá a los que rechazaron su salvación, incluyendo a Satanás y sus ángeles, y restaurará su reino en nuestro planeta (Apocalipsis 21:1). De esta manera, Dios reunirá bajo una cabeza "todas las cosas en Cristo... así las que están en los cielos, como las que están en la tierra" (Efesios 1:10) y completará su obra de expiación. El mal no se levantará una segunda vez (Nahum 1:9).

CONCLUSION

Dios obra la salvación de la humanidad a través de un proceso que se centra en su casa o santuario. A través de los ritos del santuario Dios ha revelado los aspectos más salientes del proceso histórico de la salvación. El fundamento de nuestra salvación es la muerte de Cristo, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Sólo el santuario nos permite entender el significado profundo y la necesidad del sacrificio redentor de Cristo en la cruz.

Después de obtener la victoria en la cruz, Cristo ascendió a los cielos como nuestro representante delante del trono de Dios y nuestro abogado (Hebreos 10:12-13), uno que nos defiende y que al abrirse los libros celestiales, prepara un lugar para nosotros entre los mundos no caídos (S. Juan 14:1-3).

Por la eternidad continuaremos maravillándonos de la salvación que Dios ha obrado desde su santuario en el Antiguo Testamento y en los cielos. Cristo obra la salvación desde el santuario y requiere que lo aceptes como Salvador personal. 🙏

El autor es profesor de Teología y Filosofía en la Universidad Andrews, de Berrien Springs, Michigan.

PREGUNTAS PARA PROFUNDIZAR

Mencione tres aspectos de la salvación revelados por el ritual del día de la expiación.

1. ¿Cuáles son los dos objetivos fundamentales del juicio investigador?
2. ¿Por qué medio se transfiere la culpa del pecador al santuario?
3. ¿Qué aspectos del carácter de Dios se reflejan en el mobiliario del santuario?
4. ¿Qué representaba el sacrificio del macho cabrío?

USTED TIENE UNA ESPERANZA

"Jesucristo ha de venir..."

EL DECRETO de muerte contra los cristianos promulgado por los gobernantes del Imperio Romano, obligó a miles de creyentes a esconderse en la oscuridad de las frías catacumbas para preservar sus vidas. Muchos de ellos vivieron por largos períodos de tiempo sin poder ver la luz del sol en las oscuras cavernas. Pero a pesar de la oscuridad física que los rodeaba, estos cristianos no vivían en tinieblas. Los alumbraba una luz más poderosa que la emitida por el astro rey. Cristo el "Sol de justicia" alumbraba sus vidas confiriéndoles esperanza y salvación (Malaquías 4:2).

Como las catacumbas romanas, el mundo en que vivimos ha sido invadido por las tinieblas del pecado, la frialdad y la indiferencia. Con el correr de los años, nuestro mundo parece sumergirse más y más en esta oscuridad, alejándose de la única fuente de luz verdadera. La luz de Aquel quien dijo, "Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (S. Juan 8:12). Jesucristo ha de venir, y con su luz disipará las tinieblas de corrupción que cubren nuestro planeta. En su venida, él establecerá su glorioso reino eterno y las naciones entonces andarán en su luz, y el Cordero será su lumbrera (Apocalipsis 21:23-24).

La esperanza de restauración completa durante la segunda venida es la que ha fortalecido a los cristianos durante tiempos de peligro y persecución. Esta esperanza es la que los ha impulsado a repetir en sus oraciones las palabras de San Juan, "ven, Señor Jesús" (Apocalipsis 22:



20). Cristo vendrá a rescatar a su pueblo a la "medianoche", a la hora más oscura de la experiencia humana.

La segunda venida de Cristo es una de las doctrinas más importantes y más discutidas en el canon de las Escrituras. Todas las profecías mayores de Daniel y Apocalipsis desembocan en el advenimiento de Cristo. Al igual que otras doctrinas bíblicas, esta doctrina ha sido ignorada, mal usada y mal interpretada a través de los años. La esperanza en el retorno de Cristo debe ser reavivada y deben removerse ciertas capas de barniz humano con las cuales esta doctrina ha sido pintada, de manera que como un valioso mueble antiguo vuelva a fulgurar con el esplendor bíblico original.

UNA VENIDA CORPORAL Y VISIBLE

La segunda venida de Cristo ha sido espiritualizada por grupos reli-

giosos que aseveran que Jesús vino una vez a morir por los pecados de la humanidad y que por segunda vez vendrá, no literalmente, sino por fe al corazón de los que le aceptan. Las Escrituras enseñan que la venida de Jesús será corporal y visible. Cristo vendrá "para salvar a los que le esperan", quienes serán arrebatados en las nubes "para recibir al Señor en el aire" (Hebreos 9:28; 1 Tesalonicenses 4:17). Estos eventos relacionados con la segunda venida demandan visibilidad y actividad física, espiritualizarlos significa distorsionar verdades establecidas por Dios.

En el momento de la ascensión de Cristo, cuando sus discípulos aun podían apreciar su majestuoso ascenso, dos ángeles vestidos de blanco se acercaron a los espectadores y les dijeron: "Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo" (Hechos 1:11). Este pasaje claramente establece la naturaleza física de la venida de Cristo. El último libro de la Biblia también subraya la naturaleza visible de la venida del Señor diciendo que "todo ojo le verá" (Apocalipsis 1:7).

San Pablo esclarece cualquier duda relacionada con el retorno personal y visible de Cristo. "El Señor mismo, con voz de mando... descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero" (1 Tesalonicenses 4:16). La palabra "mismo" denota el carácter personal del advenimiento de Cristo. Este mismo pasaje también refuta la idea de que Jesús ya vino en el pasado, en forma invisible. El texto afirma que cuando Cristo venga las tumbas se abri-

rán, dando paso a la resurrección de los muertos justos.

UNA VENIDA CIERTA, PERO INDETERMINADA

La certidumbre de la venida de Cristo es ratificada con sus propias palabras. Antes de su ascenso el Señor prometió diciendo, “vendré otra vez” (S. Juan 14:3). La historia sagrada registra que el Señor siempre cumple lo que promete. No cabe duda que él cumplirá su promesa de retornar a la tierra y llevarnos consigo para siempre. Sin embargo, ¿cuándo ocurrirá esto?

Aunque el mismo Jesús mencionó señales específicas que precederían su advenimiento, repetidamente exhortó a vivir indefinidamente preparados pues “el día y la hora” de su venida no la conocen ni aun los ángeles, sólo su Padre (S. Mateo 24:36). Establecer fechas para la segunda venida de Jesús no sólo se opone a las enseñanzas de la Biblia, sino que también ha desacreditado a muchos pronosticadores modernos.

Cristo no retarda su venida como algunos creen (2 Pedro 3:9). El sigue el reloj profético establecido por la Deidad. Sin embargo, espera que un mayor número de pecadores se arrepientan y se preparen conforme su advenimiento se aproxima. A través de ciertas parábolas, el Señor enseña algunos aspectos relacionados con esta preparación. La parábola de los talentos ilustra la importancia de ser fieles y responsables. El Señor vino “después de mucho tiempo” y remuneró a cada uno de acuerdo a su fidelidad (S. Mateo 25:19-30). La parábola de las diez vírgenes ilustra la importancia de la vigilancia y la perseverancia. “Tardándose el esposo”, las vírgenes “cabecearon todas y se durmieron” y cuando vino el Señor, sólo la mitad de ellas estaba lista (S. Mateo 25:5).

Cristo advirtió que su demora causaría que algunos perdiesen la fe y se convirtiesen en siervos malos. Estos siervos dirán, “mi señor tarda en venir”, y comenzarán a comportarse deslealmente (S. Mateo 24:48).

Por esa razón Cristo aconseja: “Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor” (S. Mateo 24:42).

UNA VENIDA DE ESPERANZA GLORIOSA

Varias descripciones bíblicas muestran el carácter glorioso y esperanzador de la venida de Cristo. El Salvador vendrá “sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria” (S. Mateo 24:30). Rodeado de “todos los santos ángeles”, se sentará “en su trono de gloria” para juzgar a las naciones (S. Mateo 25:31-33). Los que han padecido y permanecen fieles a su causa, experimentarán reposo y se regocijarán, y participarán de su gloria y majestad (1 Pedro 4:13-14; 2 Tesalonicenses 1:6-7). Reinarán por siempre con Cristo en el reino eterno preparado para ellos “desde la fundación del mundo” (S. Mateo 25:34).

Los fieles aguardan “la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa” del gran Dios y Salvador Jesucristo (Tito 2:13). Con sus brazos abiertos al cielo como palmeras exclamarán, “He aquí éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación” (Isaías 25:9). En ese evento glorioso, “el cuerpo de la humillación” de ellos será transformado instantáneamente y se tornará semejante al cuerpo de gloria de Cristo (Filipenses 3:20-21).

La venida de Cristo será tan repentina que no dará al pecador tiempo para prepararse al momento. Para los que estén listos en aquel día vendrá salvación. Para los otros vendrá “destrucción repentina... y no escaparán” (1 Tesalonicenses 5:2-3). Es necesario que el pecador se arrepienta y se convierta hoy, si desea evitar malas sorpresas en el “día del Señor” y gozar de la salvación eterna (Hechos 3:19-21).

En su primera venida, Cristo vino a morir por nuestros pecados. En su segunda venida, vendrá como Rey de reyes a consumir su obra de

redención. En esa ocasión enviará a sus ángeles a recoger a los escogidos de todas las edades (S. Mateo 24:31). Pero Satanás se opondrá con denuedo. Falsos Cristos y falsos profetas motivados por el archienigañador tratarán de engañar “aun a los escogidos” (S. Mateo 24:24). Para evitar caer víctimas de los ardides del diablo que intentan desviarnos de esta esperanza gloriosa, debemos velar y orar.

Metafóricamente la segunda venida es comparada a una fiesta de bodas en la que Cristo el esposo viene por su esposa, la iglesia. La esposa lo espera ataviada “de lino fino, limpio y resplandeciente”, que representa “las acciones justas de los santos” (Apocalipsis 19:8). El que no esté vestido con estas vestiduras para el día de las bodas, será echado a las tinieblas de afuera, donde “será el lloro y crujir de dientes” (S. Mateo 22:12-13). Estas vestiduras representan la justicia de Cristo y sólo los que se vistan de ellas podrán ser salvos. 

PARA CONOCER MEJOR LA PALABRA DE DIOS

- 1) ¿Cuál será el propósito de la segunda venida de Cristo? (Hebreos 9:28; 1 Tesalonicenses 4:17).
- 2) ¿Apoya la Biblia la enseñanza que la venida de Cristo será invisible? (Apocalipsis 1:7).
- 3) ¿Qué evidencias bíblicas contradicen la enseñanza de que ya Jesús vino en el pasado? (1 Tesalonicenses 4:16; Apocalipsis 6:16-17).
- 4) ¿Está Jesús demorando su venida? (2 Pedro 3:9).
- 5) ¿Qué ocurrirá con los pecadores en la venida de Jesús? (1 Tesalonicenses 5:2-3).
- 6) ¿Según las Escrituras, qué bendiciones experimentarán los redimidos en la segunda venida? (1 Pedro 4:13; 2 Tesalonicenses 1:6-7; S. Mateo 25:34).

EN 1991 y 1992, los televidentes de los Estados Unidos vieron con asombro cómo primero uno y luego otro juez fueron sometidos a la interrogación de parte de un panel de legisladores del Senado, en el proceso de confirmación para llegar a ser jueces de la Corte Suprema. Uno, Stephen Bork, fue rechazado; el otro, Clarence Thomas, apenas sobrevivió a acusaciones de hostigamiento sexual.

Durante las sesiones televisadas de preguntas los senadores exploraron cada área de la experiencia legal de los candidatos, tratando de determinar cuál era su postura en los diferentes asuntos de importancia para el país. Querían estar seguros de que estos jueces serían capaces de emitir opiniones legales sabias y equilibradas, y que su vida misma mostraba adherencia a los principios que abogaban.

En los últimos años, países como México y Colombia se han replanteado los principios jurídicos de sus gobiernos y han formulado nuevas leyes que proveen una mayor libertad religiosa. En el caso de Colombia, esto significó toda una nueva constitución. En la mayoría de los países modernos, las leyes existentes se revisan y se promulgan nuevas leyes para salvaguardar la estabilidad de sus gobiernos. Se dice que las leyes y los legisladores de un país son el mejor reflejo de la vida en ese lugar.

¿Qué en cuanto a Dios como juez? Si es importante la integridad de un juez terrenal, ¿cuánto más lo será la idoneidad del Juez de todo el universo?

UN JUEZ AMIGABLE

La Palabra de Dios nos indica que Jesucristo, luego de su ascensión al cielo, ha estado involucrado en la representación de todos los creyentes desde su posición a la diestra del Padre (Hebreos 12:2). Desde allí “puede salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (Hebreos 7:25). Pero el Salvador no permanece indefinidamente en esta posición. El “juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino” (2 Timoteo 4:1). En cierto momento Jesucristo abandonará su función actual como sumo sacerdote en el santuario celestial para dedicarse a la obra del juicio. Esto se lo expresa en pasajes como los que siguen:

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras” (S. Mateo 16:27).

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Corintios 5:10).

El que Jesucristo, nuestro Salvador, sea el juez, debe infundirnos confianza en la buena voluntad de Dios. “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que

USTED PAZ Y SE

“Jesucristo ha de venir a juzgar”

justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros” (Romanos 8:33-34).

A diferencia de los tribunales humanos, el tribunal celestial introduce el concepto de la expiación, de un sacrificio que salda la cuenta del culpable. Por eso es que el tema del juicio está unido al tema del santuario.

JUICIO EN EL SANTUARIO

El santuario era el escenario de ritos y ceremonias que ejemplificaban el plan divino para la salvación del hombre. Había varios tipos de sacrificios (ver Levítico 4-6). Generalmente el pecador colocaba sus manos sobre la cabeza del animal destinado al sacrificio y le quitaba la vida. El sacerdote recogía la sangre del animal y la rociaba sobre el santuario. En el caso del sacrificio por los pecados del sumo sacerdote, se rociaba la sangre sobre el velo que separaba el Lugar Santo del Santísimo.

Los pecados de los penitentes se transferían al santuario por medio del animal sacrificado. Estos sacrificios simbolizaban la máxima ofrenda de la vida de Cristo, la que los reemplazó para siempre (ver Hebreos 9:28; 10: 11-12). Una vez al año, en el día de la expiación, se realizaba una ceremonia que purificaba al santuario de los pecados (ver Levítico 16 y el artículo de las páginas 7 al 10).

UN JUICIO EN TRES FASES

Los ritos del santuario y otros pasajes bíblicos nos sugieren que el juicio tiene varias fases:

(1) Un juicio previo al advenimiento. Se necesita un juicio antes de la segunda venida de Cristo para determinar quiénes se salvarán y quiénes se perderán cuando él venga a buscar a sus hijos. Daniel 7:9-10, 13-14 sienta las bases del proceso. Apocalipsis muestra lo imperioso de este juicio investigador cuando incluye la promesa de Jesús: “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra” (capítulo 22:12).

Jesús viene a pagar a “cada uno conforme a sus obras” (S. Mateo 16:27); por lo tanto, es indispensable que se haya tenido una investigación de cada caso antes de emitirse el fallo. Jesús enseñó esto cuando relató la parábola del banquete de bodas (S. Mateo 22:10-14). Según su

TIENE GURIDAD

ar a los vivos y a los muertos"

relato, el rey llegó a inspeccionar a los invitados a la boda de su hijo y cuando encontró a uno que no estaba vestido de boda, mandó a que lo echaran en las tinieblas de afuera. La inspección ilustra la obra del juicio previo al advenimiento (la boda en sí). El vestido de boda es símbolo de la justicia de Cristo otorgada a cada creyente que acepta el sacrificio de Jesús y se entrega por la fe al Salvador.

(2) El juicio durante el milenio, del que habla Apocalipsis y en el que hemos de participar los redimidos. "Y vi tronos —dice el profeta Juan—, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar... y vivieron y reinaron con Cristo mil años" (capítulo 20:4). San Pablo añade: "¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas?" (1 Corintios 6:2).

Este juicio milenario "abarca la revisión de la sentencia de los malvados, y beneficiará a los redimidos al proveer para ellos la comprensión de la forma como Dios trata con el pecado y con los pecadores que no fueron salvos".¹

(3) La última fase del juicio final es lo que puede lla-



marse la fase ejecutiva; cuando Dios hace descender fuego del cielo que destruye a los malvados y purifica el planeta (ver Apocalipsis 20:11-15; S. Mateo 25:31-46; 2 Pedro 3:7-13). Se nos dice que los mismos pecadores reconocerán que los juicios de Dios son justos y verdaderos (Apocalipsis 15:3).

En el cielo hay libros de registros de varios tipos (ver

Daniel 7:9; 12:1; Apocalipsis 20:11-12, 15; S. Lucas 10:20). Estos registros meticulosos serán la base de la investigación celestial de cada caso; pero recordemos que hay "ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (Romanos 8:1). Jesús mismo nos prometió: "El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida" (S. Juan 5:24).

El mensaje central del juicio final es que nuestra suerte está en las manos de un Amigo que vino a "buscar y salvar lo que se había perdido" (S. Lucas 19:10). Nos enseña que el plan de Dios es un matrimonio perfecto de la justicia y la misericordia; que aunque estábamos condenados en nuestros delitos, Dios proveyó un camino de salvación a través del sacrificio, la mediación y el juicio ejecutados por Jesús.

El conferencista Mark Finley utiliza una ilustración de su niñez para explicar la actitud de Dios en el juicio. Era una tarde calurosa en Norwich, Connecticut, y un grupo de niños comenzaron a jugar béisbol en el patio trasero de la casa de uno de ellos. Todo fue muy bien hasta la tercera entrada. A Mark le tocaba batear. Lanzaron la bola. Mark hizo girar el bate con todas sus fuerzas. La pelota pasó por encima del jardín central. Se iba, se iba y se fue... Por encima de la cerca, fuera del alcance de la vista de los niños y de lleno contra una ventana de cristal.

Mark tuvo mucho miedo. Comenzó a correr, no alrededor de las bases, sino hacia su casa. Quería darle la noticia a su papá antes de que la vecina le informara por teléfono.

El papá escuchó atentamente a Mark y sólo le dijo: "Entremos al auto". Se dirigieron a la casa de la vecina y el papá le pidió a Mark que explicara lo sucedido. Luego Mark quedó asombrado por lo que pasó. El papá habló con una voz suave y calmada: "Sra. Gerhard, soy el padre de Mark. Yo acepto la responsabilidad total por lo que ocurrió. El es culpable. Rompió su ventana. Pero no se preocupe, yo recogeré los pedazos de vidrio roto y repararé la ventana inmediatamente".

Eso es lo que sucede con nuestro Padre celestial cuando confesamos nuestros pecados. El anuncia frente a todo el universo: "Este es mi hijo. Esta es mi hija. Yo acepto la responsabilidad por lo que han hecho. Yo los he perdonado. Repararé los pedazos rotos de su vida para que puedan ser una ventana a través de la cual el mundo pueda ver las maravillas de mi gracia".²

Todo lo que Dios hará en el juicio final es a nuestro favor. A nosotros nos toca decidir si vamos a aceptar su invitación a la confianza y a la paz. 🕊

(1) *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día* (Boise, Idaho: Pacific Press, 1988), p. 368. (2) Mark Finley, *Discover Jesus* (Boise, Idaho: Pacific Press, 1993), pp. 82-83.

El autor es director de EL CENTINELA

VIDA PLENA EN EL NUEVO MILENIO

ALEJANDRO
BULLON

*La verdadera
felicidad no
tiene por qué
eludirnos*

AGONIZABA el día en la playa. Y la llegada de aquella noche le parecía más triste y más negra que otras noches.

No era sólo por causa de las sombras. Eran los fantasmas interiores, el peso de la culpa y el miedo del futuro que abrumaba su agobiado corazón. Intentaba ver un rayo de luz en medio de las tinieblas de su existencia, y no podía. ¿Cuántas tardes como ésta se había sentado a la orilla del mar para ver el día agonizando en el horizonte? No lo hacía para disfrutar del paisaje. Lo hacía más bien porque al mirar el ocaso del sol, sentía morir algo dentro de sí. ¿Masoquismo? Tal vez no. Tal vez necesitaba sentir que todavía estaba viva.

A pesar de todo eso, aquella noche era diferente. Más oscura. Más amedrentadora. Y fatal. Acababa de recibir la noticia de que tenía SIDA y aún no sabía si estaba despierta o si estaba teniendo la más terrible pesadilla de su vida.

Los días que vinieron después le parecieron un infierno. Maldijo, lloró, se desesperó, suplicó y hasta intentó suicidarse. Después vivió una etapa de conformismo, inercia y abandono.

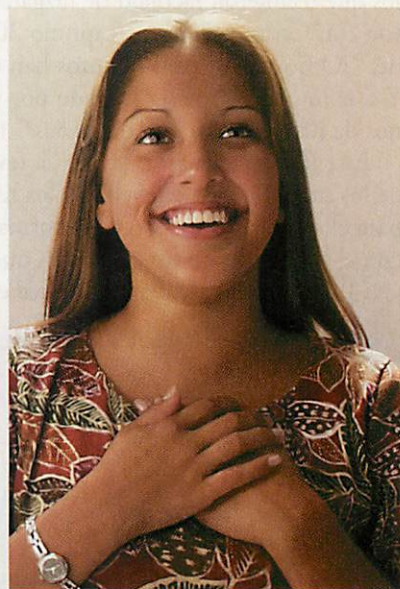
Fue en esas circunstancias que me oyó a través de la radio. Por primera vez le dio la impresión de entender el significado de la vida y vio un rayo de esperanza. Mientras todavía me escuchaba, se preguntó a sí misma: “¿Qué fue lo que me llevó a esta terrible situación?” Como en una película vio desfilar los episodios más tristes de su vida. La pérdida de su padre cuando todavía era una niña. Aquella fue su primera frustración. A los quince años quedó embarazada y se provocó un aborto. A pesar de no contar con el apoyo del enamorado en aquella ocasión, siguió creyendo en los hombres, pero nunca pasó a ser para ellos más que un objeto de placer.

Con el correr de los años se fue hundiendo cada vez más en la promiscuidad. Se volvió adicta a las drogas y perdió el respeto propio y

la dignidad. Después vinieron aquellas manchas rojas en la piel, los exámenes médicos y el veredicto fatal: SIDA.

De repente, levantó la cabeza y se dio cuenta que el programa radial había terminado. Apagó el radio y siguió pensando. Su existencia toda había sido apenas la búsqueda de un sentido para sus días y noches interminables. Soñó con dinero, fama y gloria. Corrió tras placeres fugaces y gloria pasajera y todo lo que encontró fue aquella terrible enfermedad que echaba por tierra el castillo de ilusiones que un día construyera.

A lo largo de mi vida he encontrado muchas personas como esta joven. Las he conocido de diferentes nacionalidades, razas, grados de instrucción, clase social y sexo. Hombres, mujeres, jóvenes y adultos.



Las he visto correr y correr en procura de la felicidad. “He tenido momentos felices pero nunca he sido feliz” me dijo, triste, un empresario de éxito. “He alcanzado la fama, pero me duele la vida” me contó arrasada por las emociones, una actriz de televisión. “Puedo gobernar un Estado pero no puedo controlar mis ansiedades”, me susurró un político famoso. “Yo sólo quería sentirme alguien”, me escribió un joven drogadicto después de descubrir que no podía escapar del vicio.

¡Ah! ¡Ser humano de este final de siglo! Fuiste capaz de conquistar la luna, pero no eres capaz de conquistar el amor de tus hijos. Fuiste capaz de descubrir los misterios del átomo y ni siquiera puedes entender las angustias de tu propio corazón. Eres capaz de clonar seres vivos pero te resulta difícil unir a los miembros de tu propia familia. Corres y nunca llegas. Buscas y no encuentras. Comes y no te satisfaces. Puedes comunicarte instantáneamente con cualquier punto del planeta a través del Internet, pero tienes dificultad de comunicarte con tu hermano de al lado.

¿Te has puesto a pensar alguna vez qué es lo que te falta? Quizás la respuesta esté en la declaración hecha por el más sabio maestro de todos los siglos: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (S. Mateo 6:33).

¿Sabes lo que Jesús está diciendo? El no le está restando importancia a "todas estas cosas". Entiende por "todas estas cosas" la fama, la gloria terrenal, el dinero, la cultura, el poder, los aplausos o lo que tú quieras. Lo que él está queriendo decir es que si en tu loco afán por ser feliz, colocas "el reino de Dios y su justicia" en segundo plano, todo lo que consigas en la vida te parecerá siempre hueco, vacío y sin sentido.

Tal vez tu historia no sea ni de cerca parecida a la historia de la joven que contrajo SIDA, pero dime, ¿alguna vez te acostaste y sentiste como si tuvieras una deuda inmensa con la propia vida? ¿Alguna vez tratste de dormir y sentiste que te perturbaba un sentimiento de desasosiego que no supiste identificar? Eres bueno, moralmente no le haces mal a nadie. Eres un buen padre, un buen esposo, un ciudadano correcto, pero a veces te asalta una especie de angustia de origen desconocido, que te incomoda terriblemente. Tienes una buena posición social, un buen saldo bancario, una casa y un automóvil, pero sientes que te falta algo. Lo peor de todo es que tienes que

sonreírle a todo el mundo, aparentar que todo está bien, pero allá en el fondo de tu corazón, el vacío continúa incomodando. ¿Sabes lo que es eso? Un día, lo creas o no, lo aceptes o lo rechaces, saliste de las manos de Dios. Fuiste creado por él y nunca serás completo sino te vuelves a él.

Es una pena que los seres humanos seamos obcecados en buscar nuestros propios caminos. Somos así desde niños. Soltamos la mano del padre y corremos solos hasta tropezar, caer y herirnos.

Es una pena que para sentir que necesitamos colocar a Dios en primer lugar, tengamos muchas veces que llorar y vivir nuestra noche de desesperación y angustia.

Por eso, en el atardecer del segundo milenio, vale la pena pararse en la playa de la vida para contemplar la agonía de un siglo que se pierde en el horizonte de la historia. Ya es casi de noche. Hay dolor, injusticia y traición en el mundo. Existe violencia, desamor y odio. Las familias se desintegran. El propio ser humano se desmorona interiormente en la búsqueda desesperada de un propósito para su existencia. ¿Por qué insistir en resolver los problemas solamente desde nuestra perspectiva humana? Todo lo que el hombre hace es colocar "curitas" encima de las heridas infectadas. Necesitamos alguien que cure de dentro para fuera. Alguien que resuelva realmente el vacío de la existencia humana.

Es hora de ver a Jesús. Es hora de verlo en la simplicidad de sus soluciones. En la sencillez de su amor listo a perdonar, salvar y transformar. Es hora de mirar al futuro, sin miedo, porque todas las ansiedades terminan en la cruz.

Tiene que ser hoy. No puedes dejarlo para mañana. Los brazos de Jesús están ahí, abiertos, en forma de cruz, esperándote. ¡Piensa en eso!

El autor es evangelista internacional de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, con sede en Brasilia, Brasil.

CIRCULO DE ORACION

Si tiene alguna necesidad y desea que nos unamos a usted en oración, lo invitamos a escribirnos, mencionando brevemente su preocupación o problema.

Aunque no podemos comprometernos a contestarle, toda carta será tratada confidencialmente.

Envíe su pedido a:

**Círculo de Oración,
EL CENTINELA,
P.O. Box 5353,
Nampa, ID 83653-5353.**

Descubra el Tesoro de la Biblia

Deseo inscribirme en un curso bíblico gratuito por correspondencia:

**Tesoros de Vida (20 lecciones)
Descubra (26 lecciones)**

Nombre _____
Calle y N° _____
Ciudad _____
Prov. o Estado _____
Código Postal (Zip Code) _____
País _____

Envíe este cupón a cualquiera de las direcciones que aparecen en el aviso de la última página.



centinela
DESEA SU FELICIDAD

Para solicitar esta Revista diligencie el presente cupón con sus datos:

NOMBRE: _____
DIRECCION: _____
CIUDAD: _____
PROV. O ESTADO: _____
CODIGO POSTAL (ZIP CODE): _____
PAIS: _____

Envíe este cupón a EL CENTINELA a la dirección más cercana. Ver aviso cupón última página.

CUANDO PENSAMOS QUE NUESTROS IDEALES SON INALCANZABLES...

¡Tres obras que le proporcionarán rumbo a su vida, con sentimientos de seguridad y libertad!

Vivir con valor

FUENTE DE PROSPERIDAD Y BIENESTAR

En lenguaje claro y estilo ameno, con oportunas ilustraciones, los diversos temas se van sucediendo uno tras otro hasta culminar con el valioso papel de la fe en la vida humana y una visión optimista del destino de la humanidad.

Su palabra de honor

Y OTROS RELATOS...

Al recorrer las páginas de esta joya literaria, descubrirá que la responsabilidad, el respeto a las personas, la vida y la propiedad ajena, son virtudes que han hecho felices y conducido a la cumbre del éxito a los hombres y mujeres que han forjado el mundo en que vivimos.

Por sendas extraviadas

Una narrativa conmovedora. ¡Cuántos padres tienen que soportar la tristeza desgarradora de ver a sus hijos extraviados!. Este libro nos invita a no descorazonarnos, porque Dios está al timón para enderezar el rumbo de nuestra vida y revelarnos verdades sorprendentes que no conocíamos.



COLECCIÓN CULTURA INTEGRAL
FUENTE PODEROSA PARA ESTIMULAR EL
ENTUSIASMO Y FORTALECER EL CORAZÓN



¡SOLICÍTELOS!

SOLICÍTELOS HOY MISMO AL DIRECTOR DE PUBLICACIONES DE SU IGLESIA LOCAL O PIDA MAYOR INFORMACIÓN LLAMANDO AHORA A LA AGENCIA DE PUBLICACIONES:

Para saber cómo obtener estos libros, recorte y envíe hoy mismo este cupón con su pedido a la Agencia de Publicaciones que corresponda a su país o región, según la lista que aparece a la derecha:

**VIVIR
CON VALOR**

☐

**SU PALABRA
DE HONOR**

☐

**POR SENDAS
EXTRAVIADAS**

☐

NOMBRE: _____

DIRECCIÓN: _____

CIUDAD: _____ APDO: _____

ESTADO: _____ CÓDIGO: _____

TELÉFONO: _____

ANTILLAS HOLANDESES: Box 300, Curaçao. **BELIZE:** Apdo. 60 Belize City. **COLOMBIA:** Apdo. 261, Barranquilla; Apdo. 4979, Santafé de Bogotá; Apdo. 813, Bucaramanga; Apdo. 8726, Cali; Apdo. 609, Medellín; Apdo. 47 San Andrés. **COSTA RICA:** Apdo. 10113, San José. **EL SALVADOR:** Apdo. 1880, C.G., San Salvador. **ESTADOS UNIDOS:** P.O. Box 7000, Boise. Idaho 83707. **GUATEMALA:** Apdo. 35-C, Ciudad de Guatemala. **HONDURAS:** French Harbour, Roatán, Bay islands; Apdo. 121, Tegucigalpa. **MEXICO:** Apdo. 18-813, 03020, México, D.F. **NICARAGUA:** Apdo. 92, Managua. **PANAMA:** Apdo. 10131, Ciudad Panamá 4; Apdo. 365, David. **PUERTO RICO:** P.O. Box 1629, Mayagüez, 00708; P.O. Box 29176, 65th Infantry Station, Río Piedras, 00929. **REPUBLICA DOMINICANA:** Apdo. 160, Azua; Apdo. 119, San Pedro de Macorís; Apdo. 751, Santiago; Apdo. 1500, Santo Domingo. **VENEZUELA:** Apdo. 525, Barquisimeto; Apdo. 4908, Caracas, D.F. 1010; Calle 82 entre Avenidas 11 y 12, No. 11-99 Sector Las Veritas, Maracaibo, Zulia; Apdo. 156, Maturín.